

Como están amables oyentes de La Palabra de Dios para Hoy. Les invito a leer el pasaje mencionado:

*“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos”. (Mateo 20:20-22).*

Notemos que Jesús estaba hablando de Su crucifixion y Su muerte, siendo despreciado y rechazado, tomando de esa copa.

*“El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis”*

En el libro de Hechos leemos que el Rey Herodes extendió su mano contra la iglesia y decapitó a Santiago.

*“El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y*

*el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;”  
(Mateo 20:23-27):*

Jesús aquí está enseñando el servicio del ministerio y el camino a la grandeza. Es trágico que nosotros estemos tan alejados de los conceptos que Jesús enseñó. Es trágico que tengamos un ministerio profesional que muchas veces busca personas para satisfacer ese ministerio, en vez de comprender que somos siervos, después de todo. “...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo...” Y esto es justamente lo que la palabra “ministro” significa – siervo. No significa que es alguien para ser admirado, alguien a quien reverenciar y servir, y esa clase de cosas. Tomar la posición de ministro es tomar la posición de siervo del rebaño de Dios. Y yo le pido a Dios que nosotros nunca perdamos ese concepto del ministerio, es decir el concepto de que somos siervos. Es tan importante que lo mantengamos, porque Jesús dijo,

*“...el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. (Mateo 20:28).*

El no vino para que las personas le sirvan y le ministren. El vino a ministrar las necesidades de las personas.

*“Al salir ellos de Jericó,...” (Mateo 20:29),*

Ellos están de camino a Jerusalén; habían pasado por el Valle del Jordán y estaban saliendo de Jericó, y ahora cuando partían de Jericó leemos

*“...le seguía una gran multitud. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos*

*nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron". (Mateo 20:29-34).*

Ahora vemos a Jesús dejando Jericó, una multitud de gente se agolpaba a su alrededor, y estos dos hombres ciegos, escuchando que la multitud pasaba por allí, y sintiendo todo el bullicio y la actividad, dicen, "¿Qué está sucediendo?" y alguien les dice, "Jesús está pasando". Sin ninguna duda ellos habían escuchado de la fama de Jesús. Estoy seguro que todo el que estaba afligido había escuchado de la fama de Jesús. Ellos habían escuchado de los milagros que El había hecho en el área de Galilea alrededor de Capernaúm. Y estos hombres que eran ciegos, vieron esto como una oportunidad para tener una vida completamente nueva. Así que ellos comenzaron a alzar la voz llamando a Jesús. Ellos no podían verlo. Probablemente ellos podían saber por la dirección en que iba la multitud en que dirección estaba El, pero ellos comenzaron a clamar por Jesús. Y la multitud a su alrededor decía, "Cállense, quédense quietos". Tratando de desanimarlos en su búsqueda de Jesús. Pero ellos estaban tan desesperados, que no se desanimaron, sino que gritaron más fuerte aún. : "¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!". Y Jesús escuchó su clamor y se detuvo. Y les trajeron a estos dos ciegos a Jesús. Y estando ellos de pie allí, Jesús les dijo, "¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron."

Recuerde que a esta altura de los acontecimientos el corazón de Jesús está muy apesadumbrado porque El sabía que pronto sería traicionado, se burlarían de él, sería azotado y crucificado. Y aún así, El tiene tiempo para ministrar las necesidades de los demás. El nunca está demasiado ocupado para ministrar las necesidades individuales. Cuando el ministerio de una persona se vuelve muy grande y esa persona se vuelve muy prominente, pierde contacto con la gente, y no podrá por mucho tiempo más, ministrar las necesidades individuales de las personas, su ministerio se ha vuelto más grande que su Señor. Cuando llegue a este punto en el cual tenga que andar esquivando a las

personas antes de que lleguen a mi, entonces tendré que encontrar algo más para dedicarme, esto ocurre cuando usted no tiene más tiempo para ministrar individualmente.

Ahora bien, estos hombres, por supuesto, nos dan una hermosa imagen de las personas que están ciegas en el pecado, y allí está la espiritualización del texto, las personas clamando por Jesús, y estarán siempre los que intentarán desanimarlo, pero usted persista porque allí hay una completa vida nueva.

*“Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”. (Mateo 21:1-11).*

Esta es la entrada triunfal de Jesús que tradicionalmente es conocida como Domingo de Ramos. Así que nos dirigimos hacia la última semana; será en esta semana que Jesús ha de ser traicionado, azotado y crucificado.

Lucas nos da un completo relato de éste día particular, y en vista que más adelante estudiaremos Lucas, nos guardaremos algunos comentarios de la entrada triunfal de Cristo para cuando lleguemos al Evangelio de Lucas.

Quiero resaltar que los discípulos, la multitud que está clamando por Jesús, están realmente clamando un salmo mesiánico, Salmo 118, donde David en profecía acerca del Mesías habla acerca de la piedra que fue desechada por los edificadores, pero la misma se ha vuelto cabeza de ángulo, “De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Y luego él declara, “Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él.” ¿Qué día? El día que Dios hizo para que el hombre sea libre, el día que Dios ha puesto para la venida del Mesías, ése es el día.

Y luego cuando usted mira el versículo 25 del Salmo 118, en Hebreo es Hosanna, y ello significa: “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os bendecimos.” Así que ellos están clamando “Sálvanos ahora” desde el Salmo 118, “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. Ellos claman para que el Mesías los salve: un clamor apropiado. Es un Salmo apropiado para la ocasión. Este es el día que Dios ha ordenado para traer el reino de Dios al hombre.

*“Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”*

*(Mateo 21:12-13).*

El echó a todos los mercaderes fuera del templo. Estos mercaderes eran deshonestos. Los cambistas estaban allí para cambiar la moneda romana por el siclo del templo, porque usted no podía ofrendar en moneda romana a Dios. Ellos tenían una tradición en contra de esto. La única ofrenda que usted podía entregar a Dios era el siclo del templo. Así que estos cambistas estaban

convenientemente allí en el templo para cambiar sus monedas romanas por el siclo del templo. Lo destacable aquí es que ellos estaban estafando a las personas. Estos hombres les ponían precios extremadamente exagerados por el siclo del templo; y de esa manera, ellos mismos se quedaban con una parte de la ganancia que dividían con el sacerdote que estaba asociado con ellos.

También, afuera en la calle, usted podía comprar una paloma por unos pocos centavos, realmente, por unos 25 centavos, era lo que se pagaba por una paloma afuera en la vía pública. Pero éstos que vendían palomas dentro del templo tenían un sello, el sacerdote ponía una marca en la paloma, y éstas costaban 5 dólares por cabeza, porque eran kosher. Estaban aprobadas por el sacerdote. Así que si usted compraba una afuera en la calle, piense que usted no podía ofrecerle a Dios nada que estuviera manchado, si no tenía el pequeño sello, cuando lo llevaban al sacerdote, él lo observaba cuidadosamente hasta encontrar alguna mancha y decía, “No puedo ofrecer esto a Dios, lléveselo”, “Si tiene el sello, entonces si, ésa está bien. Usted debía pagar los 5 dólares. Y el sacerdote entonces determinaba: “Ofreceremos esta otra”.

Estos eran hombres que deseaban obtener beneficios de las necesidades de las personas de adorar a Dios; aquellos que sacaban provecho de la religión, aquellos que hacían planes para obtener beneficios del deseo de las personas de adorar a Dios. Y Jesús estaba enojado con esto. Él dijo, “Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” Y luego una vez que quedó limpio el templo de los mercaderes, vemos el templo como era la intención de Dios que fuera.

*“Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.”*

*(Mateo 21:14).*

Donde las personas comienzan a experimentar realmente el trabajo de Dios en sus vidas, eso fue lo que se pretendía para el templo, para que las personas vengan y reciban la obra de Dios en sus vidas. No para fastidiar con vendedores ambulantes, ofreciendo sus mercancías, y haciendo de ello un gran

mercado, sino un lugar donde las personas llegaran para recibir el toque de Dios en sus vidas. Y fue cumplido, cuando el ciego y el cojo vinieron a El, y El los sanó.

*“Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí”. (Mateo 21:15-17).*

Jesús no pasó su última semana de vida en Jerusalén, sino que estuvo en Betania y fue a Jerusalén ese día. Pero aquí, para mi es tan hermoso, vemos a los niños, que siempre fueron atraídos a Jesús, clamando, “Hosanna”, y como los escribas y fariseos estaban enojados con esto, Jesús les menciona el Salmo, “De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza”

*“Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21:18-22).*

Una gran promesa para la oración, usted debe notar que fue hecha para los discípulos. ¿Y que constituye el discipulado? “Niéguese cada uno a sí mismo, tome su cruz, y sígame”.

La oración nunca debe ser usada para nuestro propio deseo, para beneficiarnos a nosotros mismos. Santiago dice, “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” El propósito de la oración no es que

se haga mi voluntad; el propósito de la oración es que la voluntad de Dios sea hecha. Y esa persona que es un discípulo, la persona que se ha negado a si mismo para tomar su cruz y seguir a Jesucristo, está más interesado en la voluntad de Dios que en su propia voluntad, y esa persona tiene poder en la oración y esta promesa es para esa persona. No es una promesa general para cualquiera, “Cualquier cosa que usted desee, usted desea un Cadillac, o tal vez usted quiere un Mercedes, todas las cosas, lo que sea”. No, no es una promesa solo para cumplir cualquier antojo o deseo carnal que usted tenga. Esta promesa fue hecha para aquellos que se han negado a si mismos, para quienes no viven para ellos mismos, y han tomado su cruz para seguir a Jesús.